

Lo que es todos (y no es de nadie)



Allá por el 2007, en lo que hoy nos parece ya otro siglo, un grupo de académicos y activistas decidieron unir fuerzas en el Medialab-Prado y crear el [Laboratorio del Procomún](#). La palabra en cuestión sonaba entonces a anatema, por más que su principal impulsor, Antonio Lafuente, insistía en que estaba ya recogida en el diccionario de Nebrija (1492) y se refería a las actividades que se hacen "en provecho de todos".

"No estamos ante un término nuevo, sino a una idea muy antigua que se define como **"lo que es de todos y de nadie al mismo tiempo"**", insiste Lafuente. "Hay gente que puede no estar de acuerdo, pero es una definición que entiende mi madre, y yo me fío mucho de su instinto".

Conviene aclarar que [Antonio Lafuente](#) no es economista, como tampoco lo era su admirada Elinor Ostrom, premio Nobel de Economía en el 2009 y autora de 'El gobierno

de los bienes comunes'. Curiosamente, los análisis más profundos y certeros de la realidad económica provienen últimamente de académicos de otros campos, como es el caso de este granadino de 60 años, investigador del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC y autor de '[El carnaval de la tecnociencia](#)'.

Recuerda Lafuente que cuando empezaron a reivindicar el uso del "procomún", frente a la adaptación directa del "commons" anglosajón, llegaron a tildarles de "**anarquistas y comunistas**". Y en esto llegó la crisis, y después el 15-M, y la palabra "procomún" pasó a formar parte del nuevo vocabulario reivindicativo (al que también se incorporó otro término ignorado hasta entonces: "empoderamiento").

El punto de partida, tal y como recuerdan en el Medialab Prado, es así de irrefutable: "Algunos bienes pertenecen a todos y en conjunto forman una comunidad de recursos que debe ser activamente protegida y gestionada. **El procomún está constituido por las cosas que heredamos, o que creamos conjuntamente**, y que esperamos pasar a las generaciones venideras".

La riqueza oculta de las naciones

El aire, el agua, los ríos, las pesquerías, los pastos y los bosques son algunos ejemplos del procomún. Y también las calles, los parques y la plazas, la lengua, el

folclore, la gastronomía. Y el genoma, internet, Wikipedia, las ondas, el software libre. Antonio Lafuente habla incluso de los cuatro entornos del procomún: cuerpo, medio ambiente, ciudad y mundo digital (donde el horizonte se sigue ensanchando día a día).

"El procomún es algo que muchas veces damos por hecho y que tiende a ser invisible, hasta que llega alguien que se lo quiere apropiarse por lo civil o por lo militar", recuerda Antonio Lafuente, con un empeño especial en proyectar el concepto hacia lo digital, tendiendo puentes hacia la cultura de los "hackers" y el movimiento "netambientalista".

El procomún, en su último "update", reivindica de alguna manera la **apertura de la red frente a la privatización abusiva**. Se trata de anteponer la comunidad a la propiedad, para asegurar precisamente la máxima participación en este nuevo reparto del saber (Lafuente habla incluso de una Segunda Ilustración) en la que todos somos actores, frente al sacrosanto poder de las corporaciones y del estado-nación.

Porque una cosa es el procomún y otra es lo público, patrimonio del Estado. "Donde acaba lo patrimonial, ya sea público o privado, empieza lo procumunal", recalca Lafuente. "Los tres espacios viven entrelazados, aunque el procomún tiende a ser más invisible, hasta que sale a flote por los intentos de apropiación, como ocurre con el agua o con el genoma, o como empieza a pasar con el aire. El procomún es de alguna manera la riqueza oculta de las naciones".

Y cuando surgen las dudas o las fricciones, Lafuente se pregunta siempre: "¿Qué haría [Elinor Ostrom](#)?". La primera mujer galardonada con el Premio Nobel de Economía en el 2009, entrevistada para la ocasión por mi colega Pablo Pardo, estudió a fondo los sistemas de irrigación en Filipinas, Nepal y en España, los pastos de montaña en los Alpes y la pesca de bajura en Turquía, para llegar a una reveladora conclusión...

"Hay numerosas comunidades de individuos que se han basado en instituciones que no se asemejan ni al Estado ni al mercado, y así han conseguido gobernar algunos sistemas de recursos durante largos períodos de tiempo y con un razonable grado de éxito". **"El procomún es al fin y al cabo una manera de gestión"**, concluye Antonio Lafuente, durante un breve pero intenso encuentro en el paseo del Prado. "La clave está pues en cómo gestionamos esa riqueza invisible en provecho de todos".

@cfresneda1

